



La ANEP ha lanzado también su mensaje de Navidad. Entre otras cosas dice: "como salvadoreños y cristianos que somos, creemos que sólo la comprensión y la buena voluntad pueden franquear las puertas de la tranquilidad de la familia salvadoreña, pues toda forma contraria únicamente conduce a la desunión y al enfrentamiento con dolorosas consecuencias". Y en otro lugar señala "nuestra inquebrantable fe en los genuinos postulados del cristianismo, que se plasman en el mensaje que predicó el Salvador del Mundo".

Quisiéramos aprovechar esta buena voluntad de ANEP para avanzar en la superación de la violencia. ANEP parece pensar que las causas de la violencia son fundamentalmente psicológicas y que se curarían con remedios psicológicos. Uno de estos remedios psicológicos sería el cristianismo, el mensaje del Salvador del mundo. Ahora bien, esta lectura es muy parcial por los dos capítulos: ni las causas y remedios de la violencia en El Salvador se dan primariamente en el terreno psicológico, ni el mensaje de Jesús se reduce a predicar comprensión y buena voluntad.

Ante todo, quisiéramos recordar lo mucho que ANEP ha contribuido a la desunión de la familia salvadoreña. Y esto en dos campos. En el campo político con las violentísimas campañas que ANEP y sus socios han desatado públicamente en el país con dispendio de millones de colones, cuando ha visto la más moderada posibilidad de cambio social. De estas violentísimas campañas se puede recordar la que tuvo lugar con ocasión de la Transformación Agraria y la que tuvo lugar con ocasión de la muerte del empresario Molina. Esto sin cargar en la cuenta de ANEP otra serie de campañas públicas, que dividen profundamente a los salvadoreños y despiertan sentimientos de intolerancia.

Eso por lo que toca al campo político. Por lo que toca al campo económico hay que considerar no ya su resistencia práctica al sindicalismo salvadoreño sino su defensa a ultranza de los intereses de los empresarios contra los intereses de los trabajadores en cosa tan mensurable como el salario que éstos devengan. La ANEP sostiene que "el espíritu tenaz, indomeñable y creativo del empresario salvadoreño, unido a la proverbial laboriosidad del trabajador salvadoreño, ha sido, es y seguirá siendo, la fuerza ~~mayor~~ motriz



impulsadora del progreso del país". La pregunta es, entonces, obvia: ¿creen los empresarios que esa laboriosidad del trabajador salvadoreño, que contribuye tanto al desarrollo del país, está convenientemente ~~distribuida~~ retribuida? Si piensan que sí, es que están sembrando la división y la tensión entre las clases sociales.

Parece que ahora se respiran nuevos aires en ANEP. No seremos nosotros los que nos opongamos a que cambien sus políticas, una vez convencidos de que por el camino de la represión no hemos avanzado nada, antes al contrario se han puesto peor las cosas. Nos duele que haya costado tanta sangre, tanto desaparecimiento, tanto torturado, tanto secuestrado, tanta fuga de capitales y capitalistas... Pero siempre es tiempo para rectificar.

La rectificación puede necesitar un nuevo espíritu, un nuevo ambiente. A ese nuevo espíritu y ambiente contribuiría mucho una generosa amnistía de los presos políticos junto con una generosa amnistía de los secuestrados políticos. ¿Por qué no interviene ANEP para lograr a la par la libertad de los presos políticos y de los secuestrados políticos? Esto mejoraría el ambiente y lograría una Navidad distinta. Esto podría ser un paso firme para avances posteriores.

Esos avances posteriores deben hacerse fundamentalmente en el plano estructural. Hay que preguntarse una vez más de dónde surge ~~de~~ la violencia, esa violencia que pasa por el corazón del hombre, pero que no nace de él. Hay que volver sobre el análisis de la violencia estructural, de la violencia institucional, de la violencia represiva, de la violencia subversiva. Hay que volver a tomar en serio para llegar a conclusiones prácticas la Carta Pastoral de Mons. Romero sobre las organizaciones populares y la violencia.

Quien quiera sostenga una fe inquebrantable en los principios cristianos, no puede ignorar estos problemas estructurales. Lo contrario es recortar el mensaje cristiano, esto es, dejar de ser cristiano. Tomemos en serio tanto el cristianismo como el problema de la violencia. Y no hagamos del cristianismo y de la violencia un dulce Christmas ineficaz.